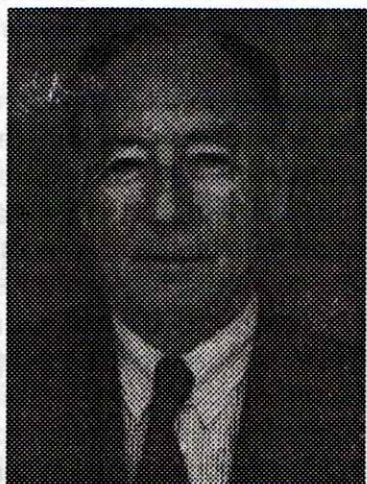


PALABRAS DEL ACADÉMICO DON ROBERTO LIÉVANO PERDOMO AL RECIBIRSE COMO NUMERARIO DE LA ACADEMIA HUILENSE DE HISTORIA

(Sala de exgobernadores – Neiva, 24 de mayo de 2002)



**Compañeros Académicos,
señoras y señores:**

Nada más oportuno y significativo para mi registro de valores íntimos, que recibir hoy, cuando celebramos 390 años de la fecha de fundación de mi ciudad natal, la honrosa distinción de Miembro Numerario de la Academia Huilense de Historia, exaltada en días pasados por la Academia Colombiana de Historia con la medalla "Gabino Charry".

Viene a mi memoria un recuerdo en la década de los años 40, cuando personalidades como

Joaquín García Borrero, Pbro. Jenaro Díaz Jordán, David Rivera, Arturo y Tulia Rosa Espinosa, Amadeo Anzola, Guillermo Montenegro Azuero y Julio A. Cortés, entre otros asistían en el salón de la biblioteca del Colegio Nacional Santa Librada, a una reunión del Centro de Historia del Huila que los estudiantes observábamos con curiosidad, pues nos parecía de la mayor importancia que tan cultas inteligencias, ejercieran la disciplina de registrar la historia de Neiva, el Huila y de Colombia.

Tal vez desde entonces tenía el propósito de pertenecer a éste tan selecto círculo académico.

Conocí de cerca de Gilberto Vargas Motta, en la década del cincuenta, cuando ejercí el cargo de Síndico del Hospital San Miguel de Neiva, con acrisolada honestidad, consagración, sacrificio y lealtad en su compromiso de servir a las gentes del Huila; precisamente en los años que me iniciaba en el

ejercicio médico, como Jefe de Salas de Cirugía y Cirujano adjunto a la Jefatura de Carlos Durán Cabrera, en colaboración de Luis Eduardo Vanegas Castro, en el pabellón de CARIDAD con Emilio Cuellar y Diego Muñoz, Jefes de Anestesia, de ese tan recordado hospital, fundado por doña Rosalía Charry de Leyva.

En 1990, a mi regreso del exterior, como Embajador Extraordinario y Plenipotenciario ante el gobierno de Víctor Paz Estensoro en la República de Bolivia, en el cuatrienio del Presidente Virgilio Barco, me encontré con Gilberto Vargas y le manifesté mi interés por pertenecer a la Academia Huilense de Historia, amablemente me dijo, presente un trabajo de historia sobre el tema que quiera.

Meses después fui a su despacho de Rector del Colegio Ciudad de Neiva, a entregarle un escrito titulado "Apuntes sobre la vida de Bolívar", me pareció interesante recopilar chismes sobre las andanzas del Libertador en conquistas de amor a mujeres en pueblos y ciudades de América, como las cortes de Francia, en París y en los salones de privilegio social en otros países europeos.

Pasado un tiempo me llamó Giberto, para comunicarme que había sido recibido como Miembro Correspondiente y quedaba pendiente la oportunidad como Numerario cuando existiera la silla vacante.

La Academia bajo la Presidencia de la Honorable Numeraria Margarita Cuellar de Rivera, aprobó una reforma estatutaria que creó nuevas plazas y en su sesión de fecha 12 de Abril de 2002, mi solicitud como Numerario fue aprobada por unanimidad.

Como Académico Correspondiente, presenté un documento histórico, titulado "De la guerra a la paz" para exaltar gestic de tres guerras relacionadas con el Movimiento Internacional de la Cruz Roja, la primera en el Campo de Solferino, al norte de Italia, cuando Henry Dunant a su paso hacia el norte de África se encontró con una cruel batalla entre Franceses, Italianos, y Austriacos el 24 de junio de 1859, dando origen a la Cruz Roja al atender los heridos con ejemplar voluntad en su acción humanitaria; la segunda con ocasión de la guerra de los mil días a principios del siglo XX, cuando los señores Hipolito

Machado, Santiago Samper, Nicolás Buendía, Francisco Montoya y José María Buendía, improvisaron unas ambulancias para recoger heridos en Tibacuy y Fusagasuga (Cundinamarca) y Palo Negro en Santander; hecho que facilitó al doctor Adriano Perdomo Trujillo, médico nacido en Yaguará el 17 de mayo de 1877, para crear la Cruz Roja Colombiana en 1915 y, la Cruz Roja Seccional del Huila, con ocasión del bogotazo del 9 de abril de 1948; en compañía de Uldarico Liévano, Roberto de Zubiría y Mario Gaitán Yanguas, improvisamos una ambulancia, con la misión de presentarnos como practicantes voluntarios al Ejército de Colombia, para dar atención y transporte a los heridos en tan luctuosos días, estos hechos germinaron, 24 años después, con la fundación de la Seccional del Huila en el año de 1972, institución que me distingue como su Presidente Voluntario desde 1973.

Compañeros: Pueden estar seguros que participaré en la Academia con dedicación y

entusiasmo y compartiré con ustedes, las inquietudes, disciplinas y trabajos que sean precisos para continuar la ruta trazada por sus fundadores.

Acompañaré a la Presidenta, doña Margarita Cuellar de Rivera y a la Junta Directiva, en acertado propósito de tener una representación de permanentes y buenas relaciones personales e institucionales, con el Gobierno Departamental, Municipal Nacional, pues son la fuerza vital que nutre la Academia a través de canales comunicantes, con recursos, respeto y entendimiento.

Quiero dejar constancia del espíritu de compañerismo y amistad que vive y palpita la Academia y del interés por conquistar para el Huila y sus gentes, reconocimientos y galardones que la enaltecen y la hacen ejemplar.

Roberto Lievano Perdomo
Neiva, 24 de mayo de 2002
Gobernación Departamental
Salón de Exgobernadores